

SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel y SOUSA MELO, Arnaldo (eds.)

Trabajar en la ciudad medieval europea.

Instituto de Estudios Riojanos.

Logroño: 2018, 486 pp.

ISBN: 978-84-9960-115-1

El estudio del trabajo y del corporativismo profesional en las ciudades europeas ha sido objeto en los últimos años de atención preferente por el medievalismo actual que ha renovado por completo un panorama historiográfico al que se incorpora ahora la monografía editada por J. Á. Solórzano Telechea y A. Sousa Melo, buenos conocedores ambos del fenómeno urbano peninsular en sus múltiples perspectivas de estudio. La obra que reseñamos, *Trabajar en la ciudad medieval europea*, recoge las conclusiones de los XIII Encuentros Internacionales del Medioevo de Nájera, celebrados en noviembre de 2016 en dicha localidad y que contaron con la participación de numerosos especialistas de ámbito nacional (Cantabria, Zaragoza, Madrid, Murcia, Girona, CSIC) e internacional (Alemania, Bélgica, Roma, Portugal, Países Bajos, Polonia, Brasil, Argentina). Un rápido repaso al índice de contenidos permite adivinar el hilo argumental de esta obra colectiva, capaz de vehicular como un todo uniforme las diversas aproximaciones de cada una de las partes que la integran: regulaciones municipales de los misteres urbanos, disciplina y control, salarios, ocupación del espacio, corporativismo, trabajo femenino.

Las diferentes líneas de investigación y sus metodologías se presentan pormenorizadamente en una introducción pertinente y necesaria donde J. Á. Solórzano Telechea plantea no solo las dificultades de análisis que presenta el estudio del trabajo en la Edad Media sino también la evolución del

propio concepto a lo largo de los siglos. «Durante la Edad Media –dirá el autor– en las ciudades europeas se produjo un cambio de mentalidad respecto al trabajo, ya que pasó de ser considerado un castigo a fuente de productividad y de mejora de la calidad de vida» (p. 16).

La primera aportación corre a cargo de A. Sousa Melo, que nos introduce en la organización profesional portuguesa de los siglos XIV y XV a partir de la diferenciación «clásica» entre oficios regulados y oficios «libres». El autor propone una revisión historiográfica del problema rechazando el uso apriorístico del clásico esquema francés que opone el trabajo libre al organizado y al regulado institucionalmente, un planteamiento de partida «pouco rigoroso e gerador de equívocos podendo transmitir uma imagem deformada da realidade medieval» (p. 24). A partir del estudio de tres ciudades que conoce de primera mano –Lisboa, Évora y Oporto– y que se ofrecen como las mejor documentadas y las más importantes desde el punto de vista económico, social y político, el estudioso escanea pormenorizadamente la incidencia de los poderes urbanos en unas agrupaciones laborales que se mueven «entre a liberdade e a regulamentação» (p. 37).

En la organización laboral de la Corona de Aragón nos adentramos de la mano de G. Navarro Espinach, cuyas interpretaciones sobre el mundo urbano aragonés nos han permitido a los historiadores «tocar con la mano» las estructuras de la sociedad medieval y a sus protagonistas. La «densa problemática historiográfica» que plantea el estudio del trabajo en las ciudades medievales (p. 40) es resuelta por el autor con un planteamiento del problema eficaz que pasa por analizar el marco normativo del trabajo en primer lugar y como paso previo y necesario para el conocimiento del modelo corporativo de aquella

época. Un mundo, el del asociacionismo, no necesariamente «de concordia y estabilidad» sino marcadamente conflictivo. Es excepcional, en mi opinión, el capítulo dedicado a «Emigración, mercado de trabajo y salarios». De unas fuentes documentales espléndidas, unas conclusiones certeras respecto a «un inmenso horizonte historiográfico» que, en su opinión, constituye un desafío actual y merece investigaciones urgentes e inmediatas (p. 72).

Un contexto diferente es el que nos presenta T. Puñal Fernández. Las ciudades de los valles del Duero y del Tajo, analizadas desde la óptica concreta de los «oficios del vestir» al ser estos núcleos urbanos plazas manufactureras principales, permiten al autor establecer diversos modelos de organización del trabajo textil —«artesanos de obra prima», «artesanos de la producción» y «artesanos de la confección»— basados en una diferente división del trabajo que resulta cambiante a lo largo del siglo xv. La organización laboral, dependiente directamente de los distintos modelos productivos y de los diversos contextos sociales, dio como resultado un modelo corporativo ampliamente estudiado por la historiografía tradicional —cofradías, corporaciones, gremios— que, en su opinión, no engloba por completo a una realidad artesanal «más dinámica y compleja» (p. 101).

Fuera de la Península Ibérica, las condiciones laborales y la vida cotidiana del artesano alemán son analizadas por Gisela Naegle desde la siempre sugerente, y pocas veces tratada, perspectiva de la «disciplina social y la religión cívica». Y en esta línea menos convencional del tratamiento historiográfico del mundo laboral, la estudiosa hace un guiño inteligente e interdisciplinar a las «images du travail» en las que da cuenta pormenorizada de las huellas iconográficas dejadas por los

oficios urbanos buscando como pretexto las catedrales de Chartes, Amiens y Rouen (pp. 124-127).

El análisis de Josué Villa Prieto sobre los oficios urbanos en la tratadística bajomedieval cierra este primer bloque de contenidos. Desde una metodología comparativa de las fuentes castellanas e italianas, el autor concluye una praxis común en la valorización de los oficios mecánicos por parte de los tratadistas de la Baja Edad Media, presentando algunos de los ejemplos más significativos dedicados a la elaboración de productos manufacturados, la práctica comercial o la formación. Resulta especialmente interesante y novedosa la clasificación que propone Villa Prieto para el trabajo urbano y en la que se diferencian varias profesiones mecánicas tal y como las incorporan los tratadistas estudiados, enfatizándose con ello la necesaria consideración de la tratadística como fuente necesaria para el conocimiento de la mentalidad y la cultura de aquellos siglos (p. 158).

La segunda parte de la obra está dedicada a la «remuneración laboral y los espacios del trabajo en la ciudad medieval» y se inicia con el estudio de caso de J. D. González Arce, buen conocedor del mundo de los mercaderes, las compañías mercantiles y los agentes comerciales burgaleses. Gracias a una fuente excepcional, los registros de averías del puerto de Bilbao (1481-1501), el autor analiza los vínculos, conexiones y negocios de las grandes familias de comerciantes y mercaderes de la ciudad de Burgos a fines de la Edad Media para tejer interesantes redes laborales de empleados, huéspedes y factores en un mundo dominado por las alianzas donde la mayoría de las grandes empresas fueron de carácter familiar. Más de sesenta fueron las familias protagonistas del comercio internacional burgalés, de las cuales se analizan pormenorizadamente tres

–los Orense, los Covarrubias y los Contre-ras– para concluir que «la compañía familiar amplia fue la forma de organización más habitual en el comercio exterior o de larga distancia» (p. 183). Sagas familiares que no actuaron solas, sino que se aliaron con otras para compartir riesgos y negocios, sellando unos lazos de colaboración sólidos y estables que les permitieron monopolizar el negocio comercial.

Controlar los salarios públicos en tiempos de crisis es la interesante aportación que firma Laura Miquel Milian y que documenta a partir de los excepcionales registros documentales de la ciudad de Barcelona relativos al siglo xv. Tras una valoración previa del propio concepto de «salario» en el contexto del siglo xv, la autora se aproxima a las retribuciones del «funcionariado» público municipal y a su evolución –a través de sucesivas reformas– para después proponer las consecuencias derivadas de las adversas coyunturas económicas, como la guerra civil de 1462-1472 y la consiguiente reforma salarial de Fernando II. Muy en la línea de las propuestas de F. Eiximenis que, ya un siglo antes, advertía de los desmesurados salarios de los oficiales y de la necesidad de moderar el gasto público y controlar los salarios, generando no pocas protestas por parte del colectivo municipal.

Las necesidades laborales derivadas de la construcción de la galera real por Alfonso V el Magnánimo en 1431, consecuencia directa de la política expansiva mediterránea de Aragón a lo largo del siglo xv, son analizadas por P. Junyent Molins en un trabajo que incorpora no solo el orden secuencial de los trabajos desarrollados en las atarazanas de Barcelona sino también el aspecto salarial de los trabajadores que intervinieron en aquel proyecto. Gracias a la conservación de una fuente documental excepcional, el *libro*

de cuentas de la galera real y su esquife, cuyas ricas noticias han sido completadas por otras procedentes de los libros de cuentas de la tesorería real, el autor desgana todas las fases de la construcción, desde la adquisición de la materia prima –suministro de madera–, los jornales de los trabajadores de la tala y la colocación de las estepas, los aserradores, la carpintería y el salario de los trabajadores de las atarazanas, las labores de impermeabilización de la galera y su aparejo –ferrería, remos, mástiles, velas, tendales– y la decoración ornamental. Un bonito estudio, muy bien estructurado y documentado y acompañado de tablas ilustrativas muy bien elaboradas, que permite incluso conocer los ritmos constructivos, el calendario laboral, la duración de las jornadas de trabajo e, incluso, las diferencias salariales entre los distintos profesionales del sector.

Mapping medieval Leiden: residential and occupational topographies es la innovadora propuesta de Arie van Steensel para aproximarse a la localización espacial de las actividades económicas, la ocupación y la riqueza de los habitantes de la ciudad de Leiden utilizando para ello los registros fiscales conservados para la época medieval y moderna y los espléndidos planos catastrales urbanos (*Grachtenboek* y *Stratenboek*). Son excepcionales los trabajos de localización espacial que el autor realiza sobre dichos planos –*96 town's waterways, canals and streets* que se remontan a 1583– y que permiten conocer con gran exactitud la localización socioeconómica de los distintos mesteres y la densidad ocupacional y topográfica de la ciudad premoderna. Los resultados preliminares obtenidos tras georreferenciar parcelas y solares son prometedores: Leiden no presenta un desarrollo urbano distinto al de otras realidades próximas, pues alterna periodos de expansión económica y demográfica y de

contracción similares a otras ciudades del periodo. Sin embargo, es original la forma en que esas dinámicas económicas impactan en la estratificación espacial urbana pudiendo establecerse interesantes conexiones entre localización, actividades económicas, valor de la propiedad, residencia y acceso a los servicios de los habitantes de Leiden.

Igualmente sugerente resulta la aportación de Dirk de Vries, que tiene como objetivo el estudio de una actividad económica muy concreta, la carnicería, desde una aproximación general que engloba a todas las ciudades de los Países Bajos y que pivota sobre dos focos de atención preferente: la ubicación concreta de las carnicerías dentro de los espacios urbanos *—place and appearance of the meat hall—* y, una vez centralizados, la consiguiente regulación y fiscalización de las actividades en ellos realizadas.

Las dos últimas aportaciones que cierran este primer bloque incorporan dos perspectivas diferentes: los trabajos y los salarios del cabildo catedralicio mallorquín y el trabajo nocturno en las ciudades medievales. María del Camí Dols firma el primero, analizando la estructura capitular de la diócesis de Mallorca, los servicios que prestaba a la comunidad de fieles y los cargos y honorarios recibidos por los miembros del cabildo, gracias a la rica documentación conservada en el archivo capitular de Mallorca en su sección *Mensa Capitular*, que conserva las recaudaciones y los gastos de percepción del diezmo en la isla. Se puede concluir así una estructura capitular compleja y unos salarios relativamente altos que, además, fueron en aumento como consecuencia de las cada vez más numerosas rentas e ingresos capitulares. Ezequiel Borgognoni, por su parte, nos adentra en el mundo laboral nocturno con un original análisis sobre los patrones culturales del trabajo en las sociedades preindustriales

planteando un tema de investigación, el de los ritmos temporales del trabajo, que, en palabras del autor, «aún no ha recibido la atención merecida» (p. 293). Señala Borgognoni, entre las ocupaciones laborales nocturnas masculinas, la de los molineros, la matanza de las reses y la limpieza de los corrales, el vaciado de los deshechos del pescado y su traslado o las actividades propias de sepulcros y enterradores. Entre las femeninas, la producción de panes, el tejido y el hilado. Parteras y comadronas también fueron trabajadoras nocturnas en la mayoría de los casos.

La tercera parte del volumen está dedicada a las relaciones entre el mundo laboral y la política. Bajo el título *Del obrador al consell. La actividad política de menestrales y artistas en las ciudades catalanas bajomedievales*, Eduard Juncosa Bonet propone un acercamiento al funcionamiento de los municipios catalanes a partir de la presencia activa de los oficios en las asambleas generales y los sistemas electorales. La presencia de los oficios y la participación vecinal en las instituciones de gobierno municipales es, sin duda, un tema que despierta el máximo interés y así lo corrobora este análisis, en el que se proponen dos modelos divergentes en relación con el acceso a las magistraturas municipales: Barcelona, donde triunfa el «dominio oligárquico», y Tarragona, calificado por el autor como «el triunfo de los sectores populares».

El rigor investigador de A. Reixach Sala vuelve a quedar de manifiesto en la espléndida valoración de conjunto que realiza en este volumen y donde entreteje cuestiones clave relativas al mundo laboral, la política municipal, el acceso a ella de los menestrales urbanos y las tendencias económicas de la ciudad de Girona a caballo entre los siglos XIV y XV. La presencia cambiante de menestrales en el ejecutivo municipal permite al investigador deducir ciclos económicos variables que

tienen su reflejo en la visibilidad política de cada una de las ramas de la producción. Dos esferas, la política y la económica, estrechamente relacionadas.

Bruno Marconi cierra esta tercera parte con un estudio de las acciones colectivas «pacíficas» y «violentas» que los oficios de la ciudad de Lisboa emprendieron a lo largo de los siglos XIII y XIV en su afán de participar en el gobierno local. Entre las primeras, las peticiones de los oficios al rey y a las cortes; entre las segundas, unas revueltas urbanas condicionadas, en buena medida, por la crisis dinástica portuguesa de 1383-1385. Muy en la línea de estas revueltas de oficios y las crisis urbanas, no me resisto a citar, aunque nos traslade a un contexto europeo bien diferente, la reciente y preciosa monografía de Valentina Costantini *Carni in rivolta. Macellai a Siena nel Medioevo* (Pacini Editore, 2018) focalizada en torno a la lucha de los carniceros seneses del siglo XIV, pero con la vista puesta siempre en la Europa de aquellos difíciles años del *Trecento*.

La última parte del volumen está dedicada al estudio de las actividades económicas femeninas, pues, como indica el editor del volumen, «esta monografía no podía soslayar un tema tan importante como es el papel de las mujeres en el trabajo de la Edad Media» (p. 17). María Martínez nos introduce en la casuística particular de una ciudad de frontera, Murcia, a través de cuarenta páginas de análisis sólido, cohesionado y muy bien documentado, que clarifican los sectores laborales feminizados y los rasgos característicos del trabajo de las mujeres en el ámbito urbano. Las huellas que aquellas mujeres dejaron en una documentación local espléndida, trabajada e interpretada por la autora de manera impecable, permiten conocer no solo las principales actividades laborales femeninas, clasificadas por sectores –agroalimentario,

textil, comercial, sanitario, inversor–, sino su distribución espacial en el suelo urbano. «Tiempos y espacios femeninos», dirá la medievalista, que le permiten, en su progresión, abordar incluso la cuestión de las identidades y las formas de vida en la ciudad medieval.

Las dos últimas aportaciones se presentan como dos trabajos íntimamente relacionados en su planteamiento (*women's economic activities*) aunque en dos contextos diferentes (Leuven, el primero; las ciudades polacas, el segundo). Nena Vandeweerd nos acerca al papel desempeñado por las mujeres en la cofradía de los carniceros de Lovaina a lo largo de los siglos XV y XVI desde la perspectiva de las ordenanzas municipales –*the town council of Leuven and its ordinances*– resultando, en este sentido, muy interesante el capítulo relativo a las prohibiciones femeninas de determinadas actividades –*That no woman may sell tripe*– y a su entrada en las corporaciones de oficio: *Female entrances in the butcher's guild*. Finalmente, Urszula Sowaina cierra la monografía documentando la incidencia del trabajo femenino en las ciudades polacas a fines de la Edad Media y lamentando el difícil acceso al conocimiento de las mujeres más desfavorecidas frente a oligarcas y burguesas adineradas.

Estamos, en definitiva, ante un esfuerzo colectivo de síntesis investigadora que se suma a la ya larga y fecunda nómina bibliográfica de trabajos relativos al mundo laboral y asociativo y que plantea nuevos retos al medievalismo europeo. De lo ambicioso de la obra da buena cuenta esta larga reseña que pretende subrayar, entre otros aspectos, el ingente esfuerzo de sus autores por sintetizar conclusiones generales manteniendo vivas las particularidades y especificidades de los diferentes casos locales.

María Álvarez Fernández